



Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura

ISSN: 0120-2456

anuhisto@gmail.com

Universidad Nacional de Colombia
Colombia

Rueda Santos, Rigoberto
Reseña de "Artesanos y política en Bogotá" de Sowell, David
Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, núm. 33, 2006, pp. 423-429
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=127112581024>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Sowell, David. *Artesanos y política en Bogotá*. Trad., Isidro Vanegas. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico/ Editorial Círculo de Lectura Alternativa, 2006. 277 páginas.

Rigoberto Rueda Santos

*Profesor, Departamento de Historia
Pontificia Universidad Javeriana*

I

Inicialmente tesis doctoral para la Universidad de Florida en 1986 y con el mismo título publicada como libro en 1992, la investigación de David Sowell se propuso, desde la tradición de la historia social, un estudio de la actividad política de los artesanos en Bogotá desde 1830 hasta 1910, mostrando sus objetivos y metas en materias sociales, económicas y políticas. Sowell pretendía con su trabajo contribuir al conocimiento de las actividades organizadas de los artesanos y su papel en la transición al moderno movimiento de los trabajadores, dentro de una historiografía sobre América Latina que entonces se concentraba en el movimiento obrero del siglo xx e ignoraba la actividad política de los trabajadores del siglo xix.

Esta preocupación por los artesanos y los trabajadores del siglo xix estaba ausente de la historiografía sobre los obreros colombianos, que entonces se concentraba en el tema de la Sociedad Democrática de Artesanos de Bogotá de mediados de siglo, concebida más como antecedente de la clase obrera y el socialismo que vendrían posteriormente. Sowell contrasta esta dominante imagen historiográfica que había planteado como definitiva la derrota política de los artesanos con la caída del gobierno del general Melo en 1854, según la cual la historia política del artesanado terminaba allí. En contrario, Sowell pretendió seguir la actividad de las sociedades de artesanos en su desarrollo, rastreando sus actividades desde 1830 y estableciendo, entre otras cosas, qué otros grupos fueron políticamente activos.

Su argumento parte de interpretar el siglo xix colombiano como un periodo de cambios económicos y sociales que hacia 1910 dejaba resultados incontrovertibles: Bogotá se encontraba ya en un proceso de industrialización e integrada a los mercados nacionales e internacionales. Se verificaba así una transición del periodo colonial hacia “el establecimiento de normas políticas, económicas y sociales” de índole nacional. Las transformaciones de las economías tuvieron un impacto fundamental sobre los artesanos, pues estos cambios amenazaron su lugar social y su función productiva que habían estado protegidas inicialmente. El resultado fue el deterioro de su posición, y sus relaciones sociales se vieron afectadas. Estos problemas que les produjeron los cambios socioeconómicos generaron en el artesanado nuevos intereses de clase que a su vez provocaron respuestas colectivas e individuales.

Además de su indagación por los cambios en la participación política de los trabajadores a lo largo del siglo xix, Sowell propuso otros temas insuficientemente

estudiados entonces. Uno de ellos es el de las sociedades de ayuda mutua, muy importantes después de 1870 y de las que destaca su importancia como vehículo de expresión política de los artesanos. Dado que los fundadores de estas sociedades fueron normalmente los dueños de taller o los artesanos más “exitosos”, los artesanos no propietarios se deslizaban a un estatus de semiproletarios y terminaron encontrando otras vías de expresión política.

Precisamente, la acción directa, o violencia urbana, constituyó una nueva forma de expresión política en el período que va de los 70 en adelante, y reflejó “antes que su unidad como clase”, las divisiones al interior del artesanado. Entre estas formas de expresión política, Sowell registra el motín del pan de a cuarto de enero de 1875, y el motín antipolicial de 1893. En ambos casos se “ligaron la tensión socioeconómica con la política partidista”.

De otra parte, es explícito el rechazo de Sowell a las explicaciones deterministas o reduccionistas; su análisis no trató a los artesanos como “los únicos responsables de su destino organizativo”. No obstante que las particulares condiciones socioeconómicas de los artesanos afectaron su actividad política, éstas no fueron “el precipitante inicial de esos esfuerzos”. Este factor provendrá de la presión de la élite de los partidos y el aprovechamiento de la apertura política para buscar la realización de objetivos originados en su particular posición social y económica, que usualmente difirieron de aquellos expuestos por los partidos políticos.

Contra extensas interpretaciones sobre el papel de los artesanos y su comportamiento político, Sowell no respalda la interpretación que consideraba que los artesanos de la Sociedad Democrática promulgaron ideas socialistas. El socialismo entonces, dice nuestro autor, fue más bien un rótulo aplicado por los contemporáneos a sus enemigos “para minar la convocatoria del grupo”. En otro uso, el socialismo se utilizó retóricamente, para expresar el romanticismo que imbuía a algunas organizaciones de artesanos. En personajes como José María Samper o Manuel Murillo Toro, pese a cierta retórica socialista, la idea básica que guió sus proyectos de reforma fue el individualismo del *laissez faire*.

Así mismo, Sowell reevalúa la “naturaleza reactiva” de la movilización política de los artesanos durante el periodo de reformas liberales. Este fue el enfoque predominante, dice, y muestra por el contrario que –en episodios como el de la insurrección de abril de 1854– “la actividad política artesana desafió la dirección de los partidos de la élite, lo que en cierto modo amenazó su control del país como sus aspiraciones en relación con él. En esa medida, los artesanos desafiaron el orden sociopolítico existente”, y fue el liberalismo político el que ofreció a los artesanos el lenguaje para expresarse dentro del régimen político. Las drásticas y arbitrarias medidas como represalia a la insurrección encabezada por el general Melo, ilustran el hecho de que ante los desafíos a su autoridad, las élites de ambos partidos dejaron de lado sus desacuerdos y, por encima de ellos, la unión constitucionalista

de liberales y conservadores mostró que sus diferencias no pasaban por cuestionar cuál era el sector social que debía dirigir el Estado.

Sowell muestra que los artesanos se constituyeron en clase cuando sus experiencias produjeron una conciencia y un conjunto de actividades que los distinguieron de otros sectores sociales. Si en principio los artesanos fueron definidos por su estatus como obreros manuales calificados, ser artesano implicó “no sólo una identidad colectiva que emanaba de una función productiva compartida, sino también valores sociales comunes y una posición ante otros sectores sociales”. Tal sentimiento de identidad compartida se fue “agudizando”, bien por las cambiantes condiciones económicas que afrontaron a lo largo del siglo, bien al ser involucrados por los partidos en la “arena política”. A mediados del siglo, los artesanos articulan una ideología coherente, sobre todo alrededor de la Sociedad Unión de Artesanos, entre 1866 y 1868. Ceremonias públicas —como las del 20 de Julio, el Primero de Mayo o las actividades de Semana Santa— dieron igualmente a los artesanos oportunidad de manifestar su solidaridad social, o constituyeron oportunidades para que se presentaran cohesionados como clase; de igual modo, las tradiciones de los oficios manuales también distinguieron a los artesanos respecto de otros sectores sociales. Sowell plantea que la integración de la casa de habitación y del taller artesanal en un mismo espacio, se constituyó en un elemento primordial para la formación de “sus valores sociales y de su conciencia de clase”.

II

En el primero de siete capítulos en que se desarrolla la obra, Sowell plantea que si bien era posible hablar de una clase artesana más o menos homogénea a comienzos del siglo —cuando tuvieron lugar las organizaciones de artesanos “más coherentes”—, los cambios, tanto en las condiciones socioeconómicas como en el ambiente político general acentuados después de 1860, terminaron por afectar la actividad política de los artesanos al transformar los patrones sociales y económicos precedentes. En el último tercio del siglo XIX, la evolución económica acentuó las diferencias entre la clase artesana, y tal fragmentación restó posibilidad a sus grandes movilizaciones. Hacia 1910 era ya visible la complejidad de la fuerza de trabajo en Bogotá, y los artesanos comienzan gradualmente a ser sustituidos como los líderes del movimiento laboral colombiano.

Los siguientes cinco capítulos se dedican al estudio de las variaciones en la actividad política y organizativa de los artesanos: Sowell lo realiza proponiendo cuatro grandes periodos. Entre 1832 y 1846, fue característico el reclutamiento partidista de los artesanos, a través de las sociedades Católica y Democrática-Republicana de Artesanos y Labradores Progresistas. Sowell dirige su atención hacia el sistema político, y plantea que el forcejeo por el poder entre los dos partidos que controlaban las élites constituyó “el catalizador de la vida política colombiana

del siglo xix”. En su competencia por el dominio del aparato estatal, los partidos atrajeron al proceso político a los artesanos. Argumenta que precisamente esa competitividad del sistema político permitió a los artesanos configurar una expresión política propia, que con el tiempo “les ofreció la posibilidad de plantear sus objetivos de clase”. Sin embargo, los artesanos no dependieron totalmente de las élites para su movilización política y “a veces se organizaron para alcanzar sus propias aspiraciones”. Pese a ello, se muestra que los artesanos no pudieron aislarse de los partidos establecidos sino que, antes bien, “la historia de su actividad política se entrelaza estrechamente con el proceso político más general”.

El periodo 1846-1868 es el de mayor intensidad en la actividad política de los artesanos. Es cuando sus movilizaciones lograron mayor influencia sobre la política bogotana y colombiana, y coincide con el de las reformas liberales. Sin embargo, antes de 1855 las organizaciones de artesanos tendieron a estar más influenciadas por el partido liberal, y después de esa fecha se orientaron preferentemente hacia el partido conservador. No obstante, a comienzos de la década de 1850 los artesanos manifestaron sus propias preocupaciones de clase y sus nociones de cómo debía estructurarse adecuadamente el país. Llegaron a considerar que la redefinición del papel de la Iglesia en la sociedad colombiana era perjudicial para la moralidad y el bienestar social. Muchos artesanos democráticos terminan unidos con los liberales draconianos y con elementos del ejército en la insurrección del 17 de abril de 1854 contra el conjunto de reformas que se venía impulsando. El alejamiento respecto a los reformadores se hace mayor entre 1855 y 1868, aunque continúa la apelación a los artesanos y al uso de ellos por los partidos políticos.

Por contraste, en el tercer periodo, 1868-1904, no apareció ninguna organización artesana de amplia base; sólo alrededor de las elecciones aparecieron fugaces agrupamientos políticos. Las experiencias comunes del periodo anterior, que habían moldeado la conciencia de clase del artesanado, habían cambiado y éste enfrentaba nuevas experiencias socioeconómicas. Aunque en esta etapa se ocuparon de sus propias cuestiones de bienestar social, también tienen lugar experiencias de acción directa por parte de los artesanos de base y los pobres urbanos.

En la última etapa que se establece, de 1904 a 1919, se destaca el papel de los artesanos en el movimiento obrero de comienzos del siglo xx, planteando algunos de los elementos que diferenciaron el movimiento laboral basado en el artesanado respecto a los movimientos posteriores de los obreros asalariados. En este periodo, la población trabajadora de Bogotá diferenciaba ya claramente artesanos, pequeños industriales y trabajadores asalariados. Los proyectos de unificar estos intereses fracasaron. A pesar de su identificación social con los industriales, la realidad socioeconómica que vivían los artesanos era más parecida a la de los obreros. Después de 1909, tras el quinquenio de Reyes, se intensifican los intentos partidistas por utilizar las organizaciones obreras, lo cual provocó una reacción que no sólo rechazó la política partidista sino que “contribuyó al desarrollo de una

ideología socialista". Esta tendencia se concretó primero en la Asamblea Obrera de 1919 y luego en los congresos socialistas de los años veinte.

El libro finaliza con un séptimo capítulo de carácter conclusivo, en el que se evalúan en conjunto el cambio socioeconómico, la política partidista y las organizaciones de artesanos. La conjunción de estos ámbitos permite al autor establecer, por ejemplo, que los artesanos articularon sus intereses a través de cuatro tipos de formas organizativas: los grupos electorales temporales, las movilizaciones de amplia base, las sociedades de ayuda mutua y la acción directa. Así mismo, es aquí donde propone la periodización que hemos anotado. Considera también las preocupaciones que los artesanos expresaron en lo relacionado con el bienestar económico, político y social, así como las relativas a su imagen pública.

III

La publicación de la investigación de Sowell permite el acceso a este texto por parte de un amplio público en nuestro país. Frank Safford,¹ en su balance de 1994 sobre la historiografía norteamericana sobre Colombia, planteaba el tema de la cantidad de obras norteamericanas sobre Colombia que eran desconocidas en nuestro medio. La situación se veía reforzada por el hecho de que durante mucho tiempo la historiografía colombiana se había orientado más a la Colonia y a la historia social, mientras que los estadounidenses dieron preferencia al siglo XIX y la historia de la política. Muchas obras producidas en los Estados Unidos no habían, pues, llegado a conocerse, y ni qué decir de la publicación en revistas. El asunto no es menor, si consideramos que incluso en trabajos de tanta importancia como los ensayos de historiografía emprendidos por la Universidad Nacional en 1994, el ensayo acerca de los movimientos sociales en Colombia en el siglo XIX no hacía referencia alguna a la investigación de Sowell, aunque su tesis sí aparecía en las referencias bibliográficas finales.²

Respecto a la recepción que ha tenido el libro de Sowell, los historiadores han destacado el haber puesto en cuestión la importancia de las influencias francesas, indiscutibles efectivamente en el periodo 1849-1853, pero contrastadas con el permanente énfasis que los artesanos hicieron en sus propios problemas y entre los que su postura hacia la política aduanera estuvo entre los más importantes. Igualmente, el hecho de develar que los artesanos no tenían una voz homogénea, sobre todo si se consideran las presiones y manipulaciones de las élites políticas de la clase dominante. Aunque muchos artesanos trataron de mantener su inde-

¹ Frank Safford, "La historiografía norteamericana sobre Colombia: La colonia y el siglo XIX", *Historia al final del milenio*, vol. 2, ed. Bernardo Tovar (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994).

² El balance estuvo a cargo de Fabio Zambrano. La observación por la ausencia de la investigación de Sowell la planteó Frank Safford, quien fue el comentarista de la ponencia. Ambos ensayos en *Historia al final...*, vol. 1.

pendencia respecto a los partidos de las élites, muchos de sus dirigentes ingresaron a las filas de los dos partidos. Aun considerando la existencia de una cultura política artesana, a partir de la investigación de Sowell debe reconocerse que sus expresiones políticas quedaron fraccionadas, lo que se acompañó de un progresivo fraccionamiento en términos productivos.³

Así mismo, constituye un estudio global sobre los artesanos capitalinos que contribuye a su conocimiento al establecer una periodización de su actividad política y organizativa, así como al proponer una explicación de los conflictos y las relaciones de las élites artesanales con los partidos políticos. Aguilera Peña⁴ anotó igualmente, como limitación de la obra, el haber centrado su análisis en las élites de artesanos vinculadas a los grupos políticos en el poder y el hecho de que al abordar la etapa de la regeneración, se descuidara el ámbito de los sectores artesanales opuestos al gobierno. Observa finalmente que no se profundiza suficientemente sobre el tema de las influencias ideológicas del artesanado. Como aporte significativo, señala el establecimiento de los antecedentes de la asociación política bogotana, la descripción del proceso seguido entre 1848 a 1854 por las sociedades democráticas, y el rescate de datos que muestran el sorprendente grado de institucionalidad alcanzado antes de la elección de José María Obando, cuando contaban con 499 capítulos en 801 distritos parroquiales del país.

IV

Respecto a los temas y problemas pendientes a partir de la obra de Sowell, él mismo nos ha puesto en antecedente de algunos, al señalar, por ejemplo, que las declaraciones públicas, que fueron centrales en su trabajo, no reflejan el rango completo de las preocupaciones de los artesanos, y plantea el estudio de sus estilos de vida como un tema en espera de otras investigaciones. En el mismo sentido, se ha señalado que siguen sin conocerse aspectos como la composición de sus talleres, herramientas, producción, mercados; su vida social y familiar; así como la influencia de las doctrinas políticas e ideológicas, de la prensa y de otras expresiones intelectuales.⁵ Al centrarse en la actividad política de los artesanos, queda pendiente aún tener una mejor idea de la vida corriente de estas personas.

No obstante su importancia cultural, económica y política, debe tenerse presente que los artesanos de Bogotá, así como los de otros lugares, representan sólo una fracción de las clases populares, constituyendo por lo demás “el elemento menos popular entre las clases populares”.⁶ Queda planteada entonces la necesidad de comprender

³ Frank Safford, “Comentario al estudio de los movimientos sociales en el siglo XIX”, *Historial al final...*, vol. 2.

⁴ Mario Aguilera Peña, *Insurgencia urbana en Bogotá* (Bogotá: Colcultura, 1997).

⁵ Aguilera Peña, *Insurgencia urbana...*

⁶ F. Safford, “Comentario al estudio...”

más y mejor el conjunto de las clases inferiores o los pobres urbanos, y plantearse el tema de hasta dónde puede hablarse de una sola cultura política popular. Así pues, desde hace ya varios años se ha observado la necesidad de “desartesanizar” la historia del movimiento popular urbano. Hasta recientemente, buena parte de la historia social siguió teniendo a los artesanos como ejes de los movimientos sociales sin que se hicieran observaciones sobre otros sectores populares.

Otra tarea, en buena parte por realizar aún, es la de ampliar el cubrimiento territorial en el estudio de las sociedades y las formas de organización artesana; como Sowell lo menciona, hay muy poco hasta ahora sobre las articulaciones de las organizaciones bogotanas con las de otras ciudades. Acerca de las influencias ideológicas en el artesanado sólo se ha trabajado la recepción del naciente socialismo a mediados del siglo XIX; en esta dirección, tal como ha sido observado, “está más o menos claro que miembros del liberalismo difundieron ideas socialistas utópicas, románticas y liberales entre los militantes de las sociedades democráticas, en cambio conocemos muy poco respecto al grado de asimilación de tales ideologías en los sectores populares y artesanales, en la coyuntura del medio siglo y en los años posteriores”.⁷

Las preocupaciones destacadas aquí, y por supuesto las que quedan por fuera, indican en dirección a la imperiosa necesidad de ampliar las fuentes de investigación, si el propósito es reconstruir “la experiencia de las gentes corrientes” —como en la expresión de E. P. Thompson. A la espera están los casos judiciales, los registros parroquiales, los testamentos, las compraventas, las memorias de contemporáneos, los relatos de viajes. Son todavía escasos los trabajos que han abordado esa tarea.

No obstante, podemos reconocer algunas publicaciones expresamente ubicadas en relación con la obra de Sowell, de alguna manera en continuidad, que han ampliado la visión hacia otros grupos sociales o “plebeyos” que estuvieron activos. Margarita Pacheco⁸ ha estudiado la participación política popular en Cali y la región del Valle del Cauca entre 1848 y 1854, examinado el contenido y las visiones implícitas en la acción política del pueblo. Aguilera Peña, se ha detenido en el examen de las consignas de la protesta en acontecimientos específicos como el motín de 1893; supliendo la escasez de fuentes y la ausencia de datos estadísticos con el estudio de los almanaques y directorios de la ciudad.

El preeminente lugar de la investigación de Sowell en la historiografía social colombiana no tiene dudas. Contribuye a comprender un actor fundamental en la historia del siglo XIX y a sacar la historiografía de los trabajadores de su concentración en las sociedades de artesanos del medio siglo y, con ello, a alimentar el campo de estudios de la historia social en el país. Los caminos que dejó abiertos requieren, sin embargo, más transeúntes.

⁷ Aguilera Peña, *Insurgencia urbana...*

⁸ Margarita Pacheco, *La fiesta liberal en Cali* (Cali: Universidad del Valle, 1992).